

Resumen Contribución tercera sesión: Movimientos, redes, liderazgos¹ - Carlos Agudelo

Dado el contenido de las contribuciones y los intercambios desarrollados en este Simposio hasta el momento de mi presentación, decidí centrar mi intervención en la importancia para el movimiento afrodescendiente de definir unos lineamientos políticos acordes con el proceso de transformaciones globales en curso. Esto me parece un aspecto prioritario del que van a depender la eficacia de las modalidades de acción y de organización del pueblo afrodescendiente. El campo organizativo afrodescendiente es heterogéneo y presenta múltiples formas de asociación y de acción. También existen diferentes niveles de incidencia de estas organizaciones en las políticas nacionales en función de diversos factores de carácter histórico y contemporáneo que nos ayudan a entender las razones de esta heterogeneidad. Uno de los aspectos de las formas de organización y acción de los afrodescendientes en Latinoamérica y el Caribe lo constituyen las diferentes redes de carácter transnacional y es sobre este aspecto que hemos avanzado en sus características y análisis mirados con una perspectiva histórica.

Desde hace unas tres décadas asistimos a la construcción de un “espacio discursivo simbólico y reivindicativo transnacional” de los pueblos afrodescendientes de América latina en el que se retroalimentan procesos locales y nacionales con aquellos generados a una escala que trasciende las fronteras de cada país. Dicho espacio se constituyó en un campo de “acumulación de fuerzas” que devino por momentos el escenario más importante de desarrollo de los movimientos que allí actuaban. Una de las formas de acción y relación que asumieron algunos de los movimientos afrodescendientes de América latina en dicho espacio transnacional se presentó a través de lo que es representado comúnmente como “redes”. Esta denominación de uso generalizado se ha asumido de forma espontánea y “natural” como el mecanismo más eficaz de acción, si no el único posible, en el actual mundo globalizado. El concepto de “redes” es utilizado en las ciencias sociales desde los años 1950 y desde ese momento se ha ido diseminando de forma irregular al interior o en los márgenes de sus disciplinas². A partir de los años 1980 y 1990 asistimos a una casi-generalización de su uso para definir formas de interacción entre diferentes tipos de actores sociales con ciertas características de fluidez que los diferencian de formas de asociación más estructuradas, convencionales y rígidas. Uno de los factores determinantes de esta multiplicación del término aplicado a ciertas relaciones sociales es el símbolo de la “gran red que une el mundo (Internet)”. El poder tecnológico y la multiplicación de

¹ Estas reflexiones se apoyan básicamente en investigaciones que se han sintetizado en dos publicaciones: « Les réseaux transnationaux comme forme d'action chez les mouvements noirs d'Amérique latine », *Cahiers de l'Amérique latine*, No. 51-52, 2006. “Las encrucijadas del reconocimiento multicultural. Los afrodescendientes en América Latina y el Caribe”, en Valero, Silvia, Campos García, Alejandro (eds), *Identidades políticas en tiempos de Afrodescendencia: Auto-identificación, Ancestralidad, Visibilidad y Derechos Humanos*, Ediciones Corregidor, Buenos Aires, 2015.

² Mercklé, Pierre, *Sociologie des réseaux sociaux*, La Découverte, Paris, 2004.

*formas de circulación, control de la información y su incidencia sobre los mecanismos de regulación de los procesos económicos, culturales sociales y políticos hacen que algunos analistas vean en las redes un nuevo paradigma social planetario*³.

Para entender el surgimiento de las “redes transnacionales de movimientos afrodescendientes en América latina” es necesario remontarnos a los elementos de contexto que caracterizaron el periodo en que dichas dinámicas políticas hacen su aparición en el escenario transnacional. Alrededor de los años 1990, como producto de la confluencia de factores de orden nacional e internacional, se dinamizan procesos organizativos y las reivindicaciones de estos movimientos entran a ser parte de las agendas políticas nacionales. En el contexto de la globalización y respondiendo a intereses diversos⁴, se afianza el reconocimiento de los derechos de los pueblos autóctonos y su articulación con las estrategias de lucha contra la exclusión, la pobreza, la protección del medio ambiente y de la biodiversidad.

En este contexto, adquirieron una nueva dimensión los procesos locales de resistencia histórica a la esclavización - el cimarronismo, sus espacios de resistencia (palenques, rochelas, cumbes y quimlombos), y sus líderes. Eventos como el proyecto “La ruta del esclavo” promovido por la UNESCO a partir de 1994 y la “Conferencia mundial contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y formas conexas de intolerancia” organizado por la ONU en Durban (Sudáfrica) en 2001, se constituyen en espacios transnacionales desde los cuales se acrecienta la visibilidad del proceso de producción de discursos, reivindicaciones, movilización, liderazgos intelectuales y políticos de movimientos afrodescendientes sin precedentes en América latina. Otra variante que contribuyó a crear las condiciones para la construcción de visibilización y de formas transnacionales de acción política de movimientos afrodescendientes en América latina la constituyó la oposición que se consolidó frente a la globalización, sobre todo en cuanto a sus aspectos económicos (la entronización del mercado y el neoliberalismo). Algunos movimientos afrodescendientes de América latina se vincularon a estos procesos y reivindicaron su participación en dichas redes como parte de su plataforma de lucha.

En medio de los elementos que acabamos de presentar como constitutivos de los antecedentes del surgimiento de las redes transnacionales se van a presentar los contactos e intercambios entre líderes y representantes de movimientos afrodescendientes de diferentes países de América latina dando en este contexto origen a iniciativas de coordinación y acción política concertadas y reivindicadas explícitamente como Redes. En cada una de estas experiencias vamos a encontrar

³ Ver el trabajo enciclopédico de Manuel Castels « *The Rise of the Network Society* », Blackwell Publishers, Oxford, 1996.

⁴ Hay una confluencia de intereses que pueden ser incluso contradictorios entre estados, grandes organismos internacionales, movimientos étnicos y otros actores que participan en las interacciones pero que producen como resultado las políticas de reconocimiento.

jugando un papel protagonista a ciertos líderes que serán los ejes de las formas de coordinación de dichas redes. Sobre la forma de cooptación de estas redes ella se da por la vía del reconocimiento de sus pares con mayor trayectoria y visibilidad. A cada formación de una red la preceden encuentros y contactos en el cuadro de seminarios, foros o coloquios transnacionales que tratan sobre la problemática racial, ambientalista, de derechos humanos o altermundialista. Estos eventos son propuestos por algunos de los movimientos nacionales o de los líderes que van a jalonar la propuesta de red o también se producen por iniciativa de organismos e instituciones internacionales de cooperación y desarrollo tales como las que hemos mencionado.

La primera experiencia de que tenemos información aparece en 1992. Se trata de la “Red de mujeres afrolatinoamericanas y caribeñas” surgida en 1992 en el marco del “Primer encuentro de mujeres negras” realizado en la República Dominicana. Dos años después, en 1994 es el turno de la “Red Continental de Organizaciones Afroamericanas” surgida por iniciativa del movimiento negro de Uruguay “Mundoafro”. En 1995 surge la Organización Negra Centroamericana – ONECA. La red “Afroamérica XXI” aparecerá el año siguiente, 1996. En el año 2000 durante una de las varias reuniones continentales de preparación de la “Conferencia mundial contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y formas conexas de intolerancia” se conforma en San José de Costa Rica la “Alianza estratégica afrolatinoamericana y caribeña” que presenta como objetivos: Posteriormente, desde el año 2003 se empezaron a realizar reuniones de congresistas afrodescendientes de la Américas con el propósito de construir mecanismos de coordinación de sus labores definidas como de apoyo y participación activa en todos los procesos de reivindicación de los derechos de las poblaciones de origen africano del continente. En 2004, por iniciativa de la organización uruguaya Mundo Afro, surgió una nueva red, las Oficinas Regionales de Análisis y Promoción de Políticas Públicas en Equidad Racial, ORAPPER. En noviembre de 2012 se activa desde Cuba la “Articulación Regional Afrodescendiente de América Latina y el Caribe (ARAAC)”, que se presenta como una alianza contra el racismo, el imperialismo y la globalización neoliberal capitalista. Esta nueva instancia es la expresión de un intento de deslinde ideológico y político al interior de los movimientos afrodescendientes de la región.

Estas diversas redes han representado una forma organizativa transnacional con funcionamiento intermitente en razón de los muchos factores que condicionan su accionar. Las posibilidades materiales para su desarrollo han dependido, en gran medida, del apoyo de las agencias internacionales de cooperación y, por lo tanto, de los cambios en las relaciones con las mismas. Por otra parte, las prioridades de sus integrantes, que por momentos han optado o se han visto obligados a concentrarse en las luchas nacionales, son otro factor que explican las apariciones y desapariciones de dichos espacios transnacionales de movilización.

Las formas de organización que asumen los movimientos afrodescendientes a escala transnacional y que reivindican como redes son formas de acción y organización con un grado débil de formalización que agrupa a dichos movimientos con una intensidad cambiante de acuerdo a factores que determinan la prioridad o la intensidad de una acción. Esta definición se acomoda bien con la síntesis planteada por Colonomos⁵ e igualmente a la clásica referencia de Granovetter⁶ sobre la eficacia de los “lazos débiles”.

Las redes son según nuestro nivel de observación no son un fin sino una forma de interacción que es utilizada por los movimientos que de ellas hacen parte en función de sus prioridades de “acumulación de fuerzas”. Las redes que hemos visto pueden “aparecer” y “desaparecer” de acuerdo a condiciones específicas del contexto en el que actúan y de los actores que las conforman. No son un actor en sí mismas ni portadoras de identidad por el solo hecho de implicar una forma de relación específica sino por los discursos, las representaciones y las acciones que se vehiculan a su interior.

El hecho de que estas interacciones se den en el espacio transnacional y que allí adquieran un papel determinante como forma eficaz de acción, nos aproxima de la comprensión sobre la predominancia que adquiere actualmente la globalización como escenario de interconexión fluida de escalas locales, nacionales e internacionales. Hemos visto como a nivel del discurso se articulan los símbolos de pertenencia a una comunidad que sobrepasa largamente las fronteras nacionales. Esta comunidad de sentido y de historia se convierte en un elemento central de los discursos del movimiento negro.

⁵ Colonomos, Ariel, *Sociologie des réseaux transnationaux. Communautés, entreprises et individus : lien social et système international*, L'Harmattan, Paris, 1995.

⁶ Granovetter, Mark, « The strength of weak ties », in *American Journal of Sociology*, Vol 78, No. 6, Mayo 1973. pp. 1360-1380.